

Entrevista a Vicente Blanco

Vicente Blanco es licenciado en Bellas Artes por la especialidad de escultura y doctor en Bellas Artes por la Universidad de Granada. Desarrolla su investigación artística en diferentes medios como el vídeo, el dibujo y la instalación. Ha realizado exposiciones individuales en instituciones como el CGAC o el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, así como numerosas exposiciones colectivas. En este último año 2024 ha expuesto en la Galería Municipal de Porto en la exposición *Norte silvestre y agreste* y en *Fío Norte*, en el espacio Normal de A Coruña. También ha realizado su primera individual en la Galería Néboa de Lugo. En mayo de 2024 presentó un solo-project en Arco Lisboa de la mano de la Galería Silvestre.

Además de su trayectoria como artista, Vicente Blanco es profesor de Educación de Artes Visuales y Plásticas en la Universidad de Santiago de Compostela y promotor del grupo de innovación educativa Escuela Imaginada, integrado por diversos profesionales del ámbito de las artes, la arquitectura, la filosofía y la educación infantil y primaria.

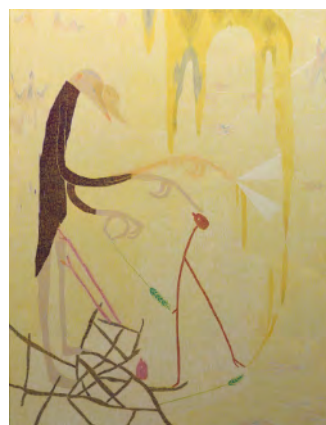
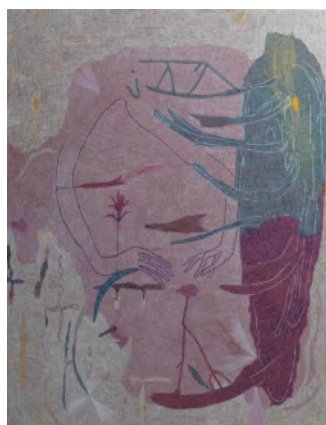


Fuiste de las primeras promociones de la Facultad de Bellas Artes de Pontevedra. Cuéntanos, como estudiante, cómo viviste esa experiencia de estudiar en una facultad en la que todo estaba por construirse.

Recuerdo esa etapa con cariño y como un aprendizaje valioso, no sólo por los estudios en sí, sino porque para mí implicaba salir por primera vez de mi entorno: nuevas experiencias, amistades, rutinas... La facultad me abrió puertas a formas de entender el arte que en aquel momento desconocía y, quizás el hecho de que estuviera por construirse, me permitió explorar mis propios procesos creativos con una gran flexibilidad. Me dio espacio y tiempo para hacer y para pensar, y eso es algo que valoro.

Actualmente trabajas como docente en el Campus Terra de Lugo (Universidad de Santiago de Compostela) y formas parte del grupo Edunartex, cuyas líneas de investigación vehiculan la educación, el arte y la naturaleza. Cómo se relacionan estos enfoques con tu trabajo artístico?

Creo que se relacionan desde el compromiso con el entorno en el que vivo. Doy clase en una facultad de educación y observo cómo los currículos neoliberales alejan la infancia de su contexto. Esta desvinculación y falta de querencia permite la depredación de los recursos. Estamos viéndolo con la *eucaliptización* del territorio. Las artes pueden ayudar a desactivar esto porque la educación estética implica, en definitiva, valorar la belleza de lo que nos rodea en su diversidad; y cuando apreciamos esa diversidad podemos posicionarnos para defenderla y cuidarla. En ese sentido, entiendo la educación estética como una forma de activismo.



Sen título (os corpos inesperados), 2024
195x150 cm, lápiz y gesso pigmentado sobre lino

También con base en el campus de Lugo (Facultad de Formación del Profesorado), impulsas el colectivo Escuela Imaginada, junto con Salvador Cidrás y Estela Freire. Se trata de un proyecto en el que la experimentación artística funciona como eje transversal en la metodología educativa, a través del cual se llevaron a cabo diferentes propuestas. Háblanos de esta iniciativa.

El proyecto de Escuela Imaginada surgió precisamente de observar las carencias estéticas en el sistema educativo. El objetivo inicial fue acercar a las escuelas metodologías basadas en las artes y contribuir al diseño de espacios y recursos educativos de calidad. Empezamos llevando a cabo propuestas prácticas colaborando con las escuelas, recuperando la idea de taller o laboratorio, donde el aprendizaje surge a través de la experiencia y del juego. Son propuestas en las que se acompaña a las criaturas dándoles materiales y recursos, haciendo preguntas, respetando sus tiempos y su diversidad y no adelantándose a un resultado prefijado.

Nuestros proyectos se centran en incorporar los imaginarios de cercanías (naturaleza, arquitectura, leyendas, oficios) en lo que denominamos una pedagogía creativa del lugar, que dé voz a la infancia y ponga en valor esos imaginarios. Diseñamos también material no estructurado y mobiliario para modificar la lógica reproductiva y memorística de la escuela, que disciplina los cuerpos y los haceres, incorporando el taller como espacio de aprendizaje. De este modo, arte y educación se entrecruzan; Natalia Poncela seleccionó este proyecto para la exposición *Derrotas: formas de pensar* (2024), en la sala Normal de la Universidad de A Coruña (UdC).

En los últimos años estamos observando una tendencia a la introducción del arte en áreas como la ciencia, la tecnología o la empresa. Cómo ves esas alianzas? De qué manera el arte puede actuar como motor de cambio social y educativo?

Todo debe ser visto con atención y cuidado. Hay propuestas interesantes que son honestas y otras que son oportunistas. Hay que tener en cuenta que el sistema potencia una visión instrumental de la creatividad más preocupada por las demandas económicas. Ahora mismo, yo estoy interesado en una visión humanista de la creatividad en cuanto derecho, como individuos y como colectivos, a pensar críticamente y sin miedo el mundo en el que vivimos y a crear formas de vida respetuosas con la diversidad. En ese sentido, el arte sí que puede actuar como motor del cambio social. Y me parece importante resaltar lo de «sin miedo» porque observo cómo los crecientes discursos de odio no sólo tienen el objetivo de desviar la atención de los problemas estructurales del sistema hacia colectivos desfavorecidos, sino que el miedo sirve para crear las condiciones que nos lleven a validar ideas y decisiones que van en contra de los derechos humanos. La historia está llena de casos así y, desgraciadamente, se repiten en la actualidad.



O bruto delicado, 2023. Vista de la exposición en Espazo SVT, Vigo.

Pasemos a hablar de tu trabajo artístico, en el cual usas diferentes lenguajes y soportes que van desde lo digital, el collage, el lienzo o el papel. Con todo, encuentras en el dibujo la base de tus producciones. Qué te interesa de este medio?

Efectivamente, el dibujo, como medio primario, fue siempre la base de mi trabajo artístico, desde las animaciones iniciales hasta los lienzos actuales. Hay una frase de Salvador Cidrás en la conversación con Chus Martínez y Filipa Ramos para el catálogo de la exposición *Pés de Barro* con la que me siento identificado. Él habla de la «creación del medio» y, de alguna manera, siento que mi acercamiento al dibujo forma parte de ese proceso: escuchar el medio, no para dominarlo,

sino para explorarlo, hacerlo propio y poder crear un lenguaje en el que incorporar mis inquietudes, experiencias e imaginarios.

Me interesa la ubicuidad y la espontaneidad del dibujo. Podemos dibujar en todas las partes y no requiere de grandes medios. Yo construí mi identidad desde los márgenes, con referencias que en la mayoría de los casos estaban lejos de mi contexto (televisión, libros, cómics, revistas...). Referencias en las que el dibujo tenía un papel relevante. Es precisamente su ubicuidad y su espontaneidad lo que lo convierte en un medio de expresión muy valioso para personas y colectivos que no tienen acceso a la cultura oficial, pero que tienen la necesidad de pensarse y pensar el mundo del que forman parte. Personas y colectividades con las que yo, incluso desde muy joven y casi intuitivamente, tenía una gran afinidad.

Es cierto que el dibujo ha estado muy presente desde el inicio de tu trayectoria. A veces, se hace fuerte a través de la animación, como en *Alguna vez pasa cuando estáis dormidos*, muestra realizada en el Espacio Uno del Museo Nacional Reina Sofía (2004), donde ya se advertían algunas de las preocupaciones que empaparán tu corpus creativo. Una de ellas es la idea de paisaje y nuestra relación con el entorno. Cómo ha ido variando tu percepción desde esa exposición hasta hoy? Qué papel juega tu entorno, en este caso el contexto del rural gallego, en la conformación de la obra?

El paisaje implica siempre la existencia de un espectador. Más que «contemplar» el paisaje me gusta emplear el verbo «observar», porque incorpora una mirada atenta. Cuando observamos, miramos con mucha atención para descubrir cosas que, de otro modo, pueden pasar desapercibidas. También nos ayuda a descartar ideas preconcebidas. Observar el paisaje supone ver su artificio, su construcción, pero también lo que no está presente, lo que falta.

Vivo en una zona rural de Galicia donde las tradiciones, los oficios, la arquitectura, la naturaleza y el idioma están desapareciendo. También observo cómo la cultura no se promueve desde las administraciones, la estética no se valora y el aprecio por los detalles y el cuidado del medio ambiente desaparecen bajo los modelos neoliberales que importan el lujo y el exótico. En este contexto, sigo creyendo en el arte y en la cultura como espacio de resistencia. Permite crear nuevas relaciones con el entorno para desarrollar otras narrativas sobre pertenencia, cuidado, responsabilidad o memoria colectiva e individual, que se desmarcan del relato único. La cultura no deja de ser, en definitiva, aquel conjunto de saberes que nos permite el pensamiento crítico. Quizás es ingenuo por mi parte, pero no sé pensarlo de otra manera.



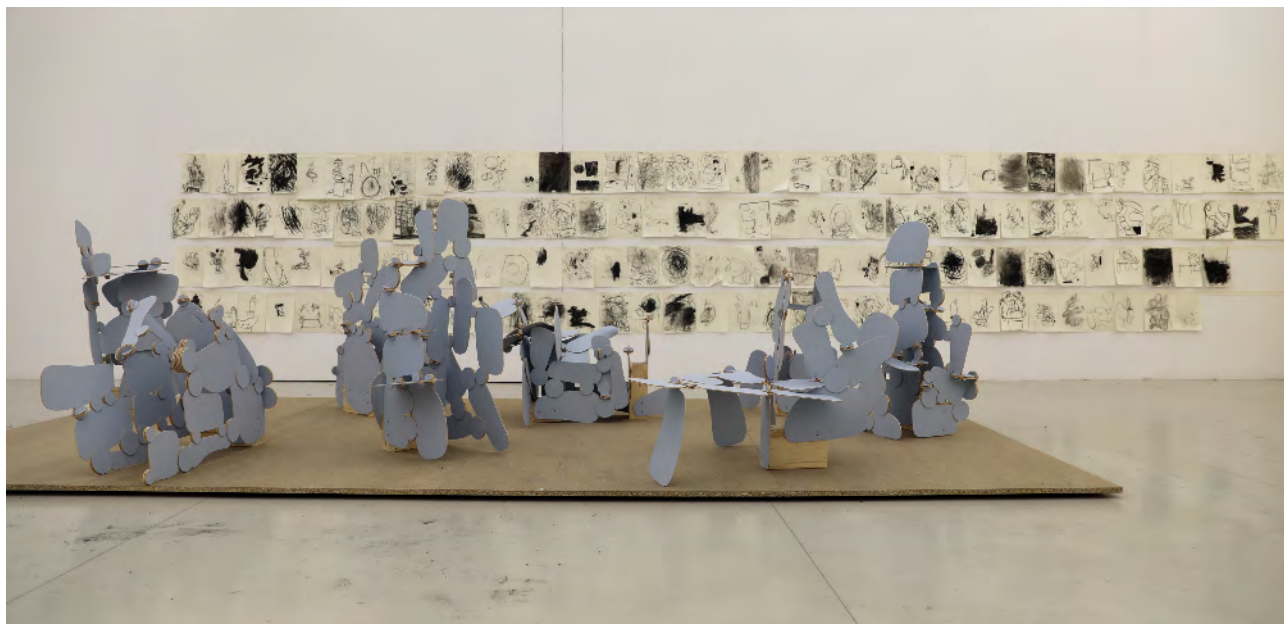
Os coleccionistas de formas. Vista de la exposición en la Galería Néboa de Lugo, 2024.

Hablamos de un paisaje construido, manipulado, que genera contextos miméticos con su consecuente pérdida de identidad. Estas cuestiones son exploradas en tu trabajo en series recientes como *Los cuerpos inesperados* (2023). Aquí encontramos una serie de personajes y de formas simbólicas que se inscriben como fragmentos, tal vez dispuestos a que los descifremos desde nuestra propia perspectiva como espectadores o espectadoras. Lo real se mezcla con la fábula y elementos propios del mundo contemporáneo dialogan con otros ligados a la liturgia, lo ancestral o a la naturaleza salvaje. Cómo seleccionas estos elementos y qué desafíos enfrentas al reinterpretarlos estéticamente?

Para esta serie desarrollé una técnica de dibujo sobre lienzo que implicó una compleja investigación de materiales para crear la apariencia de piel. Vistos en realidad, son muy sensoriales y presentan una ambigüedad material porque, a primera vista, es difícil averiguar como están hechos.

En ellos se presenta un mundo sensorial interconectado, donde lo real se mezcla con lo imaginado y donde las líneas de lápices abrazan, como una piel, los seres y los vínculos, pero también las violencias que lo habitan.

Me es difícil describir cómo selecciono estos elementos. Muchos surgen de forma espontánea, en el propio hacer, otros proceden de imágenes y experiencias propias. Hay que tener en cuenta que, en esta serie, el gesto se vuelve más repetitivo. Su proceso de creación tiene que ver con una idea de ritual, o liturgia, como comentas, en cuanto repetición de un gesto con el que construyo un espacio mental. Presento acciones y personajes que no tienen cabida en lo normativo. Parece que en las ciudades la disidencia tiene un espacio más compartimentado, pero yo quiero reivindicarla de una manera más orgánica, desde la propia naturaleza. Este proyecto parte de las disidencias no normativas que reivindican sus cuerpos y sus deseos fuera de estos espacios compartimentados.



Trebello (con Salvador Cidrás). Vista de la exposición Derrotas: formas de pensar. Sala Normal, A Coruña, 2024.

A esta lectura se suma la exploración de la identidad masculina, otro de los motivos recurrentes en tu trabajo.

Efectivamente. En mis últimos trabajos exploro la construcción de mi identidad masculina desde el medio rural en el que vivo. Haber construido mi identidad desde los márgenes hace que el acercamiento a mi entorno sea desde la mirada de los colectivos invisibilizados, colonizados o explotados, como la naturaleza y los animales, por lo que hay una simbiosis o una presencia recurrente en todos mis trabajos. Por una parte, la vida rural está desapareciendo o en vías de extinción. Las transformaciones ultrarrápidas actuales borran la diversidad de cosmovisiones y

crean una especie de «ningún lugar». Por otra parte me pregunto: en este mundo en ruinas, cómo construirnos desde los márgenes? Cómo narrarnos desde un contexto invisibilizado, que también invisibiliza deseos y existencias?

Se pensamos en series recientes como *Los cuerpos inesperados* (2023), *Ego sense* (2022) o *Todo lo que fue tocado* (2021) apreciamos seres humanos en pleno proceso de descubrimiento, en transformación y diálogo con otros entes. Hay rotundidad y violencia, pero también libertad y magia. Recuerdan una suerte de escenarios dantescos desde los que mirarnos como sociedad.

En esas series de dibujos investigo con materiales gráficos y pictóricos para crear imaginarios y narraciones donde *lo otro*, las dinámicas de poder, la extrañeza del ser pero no pertenecer, van conformando las imágenes. Crear para pertenecer, pensar en otras posibilidades para relacionarnos con nuestro entorno. Considero que esos escenarios desde los que mirarnos como sociedad o como individuos, como expones, son importantes para desarrollar un pensamiento crítico. Esa es la función del arte: mirarnos desde ángulos desconocidos.

En alguna ocasión mencionaste que tus estadías en el extranjero fueron significativas a la hora de tratar ciertas cuestiones desde la distancia. Cómo influyen estas experiencias en tu enfoque artístico y en la interpretación de temas locales?

Las estadías son necesarias porque te permiten pensar tu contexto desde fuera. En ese sentido me interesa el concepto de extrañamiento, que es muy importante en mi trabajo. Me atrae esa capacidad del arte de producir extrañamiento, esto es, de presentarnos aquello que nos resulta familiar desde la distancia. Tiene que ver con la mirada del otro, del extranjero que observa a través de su experiencia lo que para nosotros resulta natural y nos descubre detalles, historias o significados inadvertidos, que invitan a la reflexión.

A menudo lo extraño nos asustan. Ese miedo es una defensa hacia lo que no conocemos. El extrañamiento implica, en primer lugar, reconocer lo otro. El receptor tiene que estar abierto a esa diferencia. Lleva, por tanto, una actitud de curiosidad; de aprender a ver, en lo que es distinto a nosotros y a nuestro mundo, la belleza.

Por último, nos gustaría conocer tu perspectiva no solo como artista, sino también como impulsor de proyectos educativos y culturales en Lugo. Cuáles son los retos y las posibilidades que enfrenta la creación desde lo rural?

A nivel estructural las dificultades son las mismas que en el contexto urbano. Nos situamos en un contexto donde no hay apoyos a la creación. Estamos sumidos en un proceso de *turistificación* de la cultura y esas son las políticas culturales actuales desde las administraciones.

Vivir en el rural te hace más consciente de las problemáticas del territorio en relación con la naturaleza y la biodiversidad. Me da la posibilidad de conocer oficios, tradiciones, soluciones constructivas, imaginarios o modos de vida que son importantes para enfrentarnos a los grandes retos que tenemos. Tampoco quiero presentar una visión romantizada del rural. Para mí, ahora mismo, el gran reto a la hora de impulsar proyectos educativos es poner en valor ese enorme patrimonio material e inmaterial en relación con los problemas actuales. Nosotros trabajamos mucho con lo que denominamos «educación cívica en biodiversidad», que tiene que ver con una actitud de cuidado y de activismo hacia el entorno. El arte, la educación y la naturaleza para mí son un posicionamiento de cuidado ante el mundo, que ahora mismo es urgente.

Muchas gracias, Vicente!